

Sueños realizables



Los niños celebraron participando en una fiesta el 20.º aniversario del parque de los Aiguamolls de l'Empordà

DESDE
EL NORTE
ANTONI F. SANDOVAL



Sus vivarachos y diminutos ojos eran la viva imagen de la ilusión, el reflejo de la inocencia. Absorbían, con esa capacidad que sólo los niños parecen tener, todo lo que iba pasando ante su vista. Ayer el parque de los Aiguamolls de l'Empordà se vistió de fiesta. Se cumplen veinte años de su creación y fueron muchas las familias que acudieron a celebrarlo. Pero la jornada no fue simplemente diversión. Como telón de fondo, se dibujaba una historia del -ahora- espacio protegido, larga y cargada de problemas. Pero también una historia de alegrías y que, por encima de todo, aviva la esperanza.

Desde que se tienen las primeras referencias de su existencia, allá por los siglos XVII y XVIII, sobre la zona de humedales que se extiende entre las desembocaduras de los ríos Muga y Fluvià se han ido sucediendo

continuas amenazas. La actividad agrícola, primero, provocó el desecado de amplias zonas de terreno para dedicarlas al cultivo. Más tarde, la lucha humana contra el paludismo, transmitida por un mosquito que se reproducía en las lagunas, fue la causa de la pérdida de otra parte de las marismas.

Los Aiguamolls parecieron quedar vistos para sentencia a mediados de la década de los sesenta. La expansión turística y la especulación urbanística, en una Costa Brava

El parque de los Aiguamolls cumple 20 años, y aunque este espacio llegó a estar casi muelto hoy es un hervidero de vida ●●

que comenzaba a cuajarse por aquel entonces de ladrillos y de cemento, permitieron la aprobación, por parte de la Comisión Provincial de Urbanismo, de un proyecto para llevar a cabo la construcción de una marina residencial. Port Llevant había

de albergar a 64.600 adinerados turistas.

Tan sólo la voluntad de lucha de un grupo de jóvenes, que en el verano de 1976 iniciaron una campaña para salvar los Aiguamolls, consiguió evitar la desaparición de este pequeño paraíso de naturaleza rodeado por todas partes de "civilización".

Atrás han quedado siete años de esfuerzos, hasta el decreto de protección de 1983, y dos décadas que han hecho del parque punto de referencia universal. Historia de un proceso que el cuaderno de notas de Jordi Sargatal, uno de los impulsores de aquel movimiento, y el ojo y el pincel de Lluís Roura han plasmado en el libro "Els Aiguamolls de l'Empordà".

Hoy, unos parajes que llegaron a estar casi muertos son un hervidero de vida. En el parque se han podido observar unas 330 especies distintas de aves. Casi un centenar de ellas anidan en los Aiguamolls, lo que es una garantía de que existe un futuro. Un sueño de unos pocos convertido en realidad. Fiesta para que no caiga en el olvido. Y ojalá que estos niños que ayer disfrutaban en el parque hagan que los sueños se multipliquen. ●